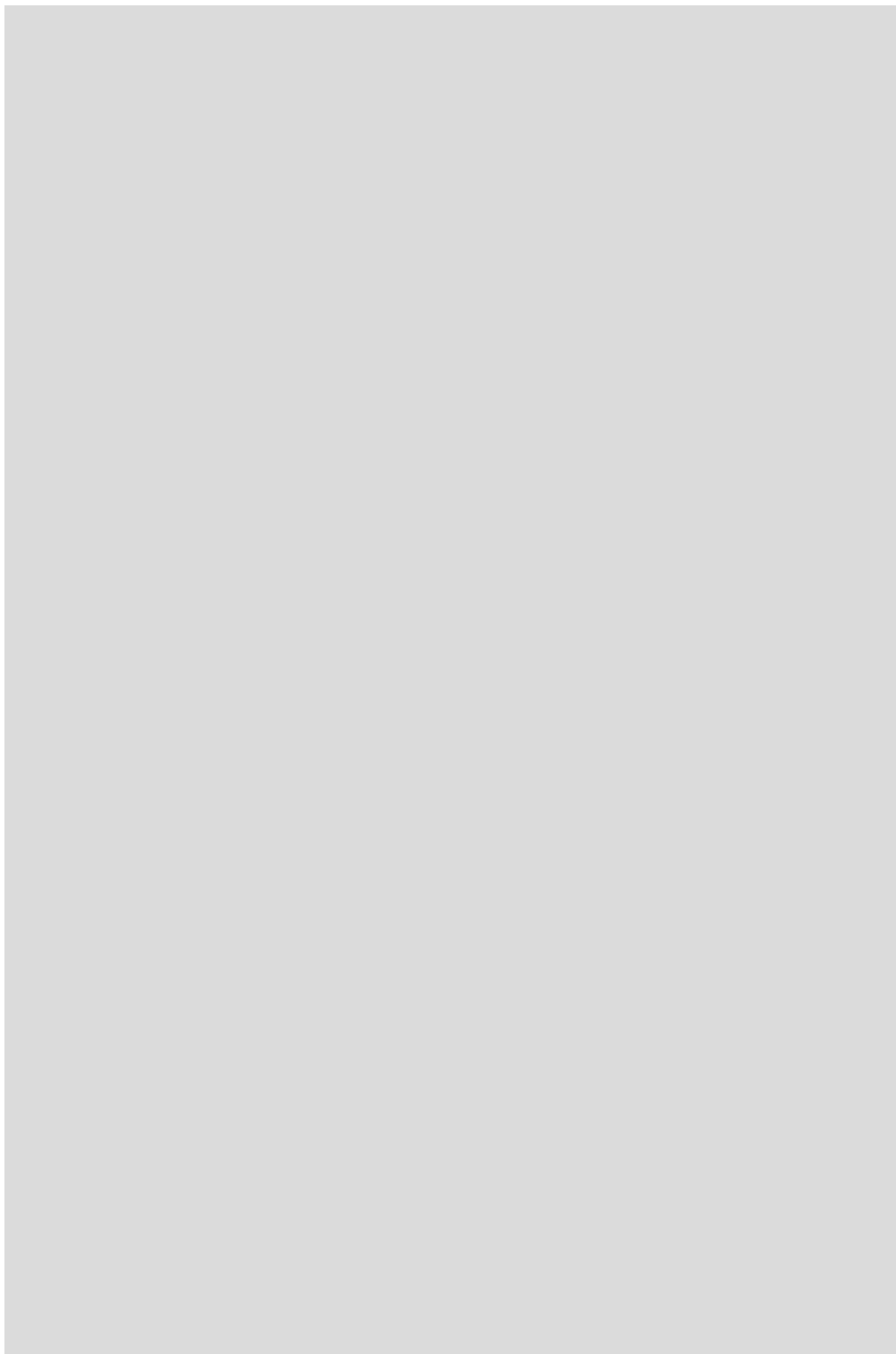


La partida de la vida

Germán Pablo Valcarce González



Capítulo 1

LA PARTIDA DE LA VIDA

El tiempo en Londres siempre era horroso. Lluvia y frío por todas partes. Arturo se encontraba en una de las múltiples azoteas de la ciudad. Ataviado con su gabardina gris y su sombrero negro contemplaba toda la ciudad. Le parecía increíble como iba creciendo. Él que vivía en ella desde...En ese momento miró su documento de identidad. 1955. Eso ponía ahí pero él sabía que no era verdad. Tendría que darle restarle dos al número nueve. ¿Cómo era eso posible? Su explicación se encontraba en el pasado. En un pasado en el que la tecnología actual no existía.

Corría el año 1783. Arturo contaba con treinta años y era capitán de un barco de la armada real inglesa; además su nombre aun no era Arturo. Por aquella época aun usaba su otro nombre: Brendan. Sus viajes por el mundo le habían servido para conocer diversas culturas. Desde pequeño había conocido el mar embarcándose como polizón en un barco camino de América. Fue allí donde conoció al que se convertiría en su mejor amigo con el paso de los años. Su nombre. Pierre Lafayette. Este hombre se consideraba tan inglés como el que más ya que había nacido en Londres pero vivía en una pequeña granja en las colonias americanas. Pero cuando se conocieron tenían ambos veinte años y en las colonias había los primeros síntomas de rebelión. Era el año 1775. El noble Brendan se encontraba en una de las tabernas del puerto cuando escuchó un grito.

-A este crío es imposible vencerle.

Brendan había girado la cabeza y atisbo un panel de madera cuadrículado y pintado de negro y blanco. La curiosidad dicen que mató al gato y algo así le iba a pasar a Brendan. Si se hubiera quedado sentado no hubiera pasado nada pero Brendan se había levantado hacía aquella mesa donde había un joven moreno de tez pálida.

-¿Quiere probar señor?

-Nunca he jugado no se que hay que hacer

-Es fácil. Cada uno tiene un grupo de piezas. Uno blancas y otro negras. Consiste en básicamente en acorralar al rey del contrario-dijo el joven de pelo moreno.

-Lo intentaré-dijo Brendan

Brendan comenzó a jugar con aquel joven del cual aun no sabía su nombre. Poco a poco fue entendiendo las mecánicas del juego y para sorpresa de todos acabó ganando la partida.

-Impresionante. Es la primera vez que pierdo a esto ¿Puedo saber el nombre del único que ha sido capaz de derrotarme?

-Brendan, Capitán Brendan ¿Y el suyo?

-Pierre Lafayette, un humilde granjero, jugador de ajedrez

-¿De modo que así se llama este juego?

-Si así se llama.¿Porque? ¿Se aburre en su barco Capitán?¿Quiere llevarse uno?

Brendan se había quedado en silencio. No era que se aburriese porque el mar le apasionaba pero si que había momentos en que todo se le hacía muy monótono.

-Si dentro de dos semanas continua aquí venga de nuevo a la taberna-dijo Lafayette que se levantó para acabar marchandose.

La vida de Brendan cambiaría a partir de ese momento. Si fuera más tiempo quizá no iría pero eran tan solo dos semanas durante las cuales se aficiono a ese juego llamado ajedrez al que poco a poco iba cogiéndole el tranquillo. En dos semanas se volvieron a encontrar los dos hombres y Lafayette le dio un tablero y unas cuantas piezas y le propuso algo. Jugar a distancia mediante cartas.A Brendan le pareció una auténtica locura pero aceptó de todas formas.

Al cabo unos años, en el año 1783, Brendan al fin estaba en esa guerra que decían que era de independencia. ¿Independencia? ¿A quien se le ocurría? La partida con Lafayette había continuado con el paso de los años pero hace mas de un año que había dejado de contestar.¿No se habría metido en esta absurda guerra al final? Habían hablado del tema pero temía por su amigo. No le gustaría pelearse con un amigo; aunque la guerra decían que estaba llegando a su fin y que estaba más que perdida. De todas formas cuando Brendan llega destino le dijeron que no iba a participar en si en la guerra. La estrategia era otra. Le enviaban lejos de las líneas enemigas. Le dijeron que fuera hacia uno de los bosques. ¿Que narices pintaba él allí? No entendía nada pero Brendan cunplió con su cometido y siguió las ordenes. Estas le llevaron a una cueva en medio del bosque. Saco su viejo trabuco y entro apuntando en ella. Las paredes de la cueva estaban recubiertas por una sustancia que emitía luz de modo que no le hizo falta iluminar nada. Al cabo de un rato andando pudo ver una especie de altar con una gran pila con agua. En frente había trece cajas de las cuales dos permanecían aun cerradas. Se fue acercando a ella

cuando de pronto escucho un disparo y se paro en seco.

-No de ni un paso mas Mousier-dijo una voz-no me gustaría matar a un amigo

-¿Lafayette?-pregunto Brendan girando la cabeza y viendo como su amigo salia de las sombras

-Brendan ¿Que le trae por aquí?

-No lo tengo claro todavía pero sospecho que tiene que ver con eso de ahí

-¿Porque no decidimos quien se queda con eso con una partidita?

-Tenemos una empezada

-Lo se pero esta distancia-dijo Lafayette sentandose en el suelo-quien pierda muere.

¿Muere? Cuando Brendan había escuchado esas palabras no las podía creer. Nunca hubiera imaginado que Lafayette lo mataría. Siempre lo había considerado un amigo en el que confiar ya que en las cartas que se enviaban también se escribían confesiones íntimas. De ese modo se enteró de las ideas de independencia de Lafayette y el verlo ahí amenazandolo era la confirmación.

La partida dió comienzo. Lafayette estaba concentrado y decidido a ganar pero Brendan no se lo iba a poner nada fácil a pesar de que no se lo estaba tomando tan en serio como Lafayette. Además el tener que jugar con absurdos dibujos en la tierra dificultaba las cosas. A Brendan le costaba concentrarse de aquella manera aunque no dejaba de ser parecido a lo de las cartas.

- Me sorprende que no se haya enfadado Mousier-dijo Lafayette.

-¿Porque me tendría que enfadar?

-Porque usted es inglés y le he hecho una escocesa

-No todos los ingleses nos llevamos mal con los escoceses

-De eso me he dado cuenta, Mousier.

No sabía cuanto tiempo llevaban jugando pero al final ocurrió lo que tenía que ocurrir. O no pero la cuestión es que acabaron en tablas. En ese momento Lafayette se levantó en silencio mirando a Brendan.

-No se quien ganará esta guerra pero ahora los dos bandos tienen ventaja

-¿A que te refieres?

-No tienes ni idea de que es eso Brendan

-Lo que me parece es una pila con agua

Lafayette se reía a carcajadas y le hizo señas a Brendan para que se acercara. En las cajitas había inscritos nombres. Al principio a Brendan le había costado reconocerlos pero supo de quien era esos nombres.

-Arturo y sus caballeros-dijo Brendan sorprendido.

-Efectivamente. Washington quiere que se lo lleve. Me dijo que si había más de una caja cerrada la podía reclamar yo y hay dos.

-¿Pero que significa esto?

-Esa agua de la pila es el agua negra del grail-dijo tranquilo Lafayette- Resistencia, fuerza, envejecer más lento.

-Tiene que ser una broma

-No lo es, Mousier

-Pero...-dijo Brendan sin creerselo.

En ese momento Lafayette abrió una de las cajas y estrajo una botellita atada a una cuerda que sumergió en el agua negra que se vió reducida. Luego bebió de la botellita y, tras hacerse un corte echo parte de su sangre en esa botellita.

-¿Que nombre pone ahí en la caja que abrí?

Sir Perceval.

Pues entonces a partir de ahora me llamaréis Sir Perceval

Brendan permanecía en silencio ante eso sin todavía tener mucha idea hasta que Lafayette abrió la otra coja y sumergió la botellita extendiendosela a Brendan.

-Si no me creéis bebed. No perdeís nada por hacerlo.

-¿Y Washington?

-Bebed

Brendan lo hizo y bebió de la botellita vertiendo después la sangre en ella. No notaba nada pero Lafayette le dijo que pronto notaría los cambios y se fue de allí. Antes de irse Brendan echo un vistado a la última caja abierta. Arturo. ¿Eso significaba que el era el rey?

Perdieron la guerra. Las colonias eran independientes. Brendan volvió a Londres donde le esperaba una carta de Lafayette con su movimiento en la partida. Le contestó pero sin ganas en una jugada tonta.

Los años pasaban. Décadas y más décadas y Brendan no envejecía ni un ápice. Se fue de Londres. Conociendo todo el pasado medieval y moderno los perseguirían por vete a saber que. Le escribió a Lafayette, o más bien Sir Perceval, junto al siguiente movimiento y el francés solo escribió un: "Te lo dije". En la siguiente carta la partida desapareció y solo eran preguntas de Brendan hacía Sir Perceval rogándole que le contara todo. Este lo hizo. Ahora eran herederos de los caballeros de la mesa redonda con el don de la "vida eterna" aunque podían morir perfectamente y pasar

el legado a otro. El siguiente portador de la botellita con el agua tenía que hacer lo mismo que habían hecho ellos. Beber, verter la sangre y adoptar el nombre que le tocaba. Desde ese momento Brendan comenzó a utilizar el nombre de Arturo. Si era un caballero de la mesa redonda actuaría como tal. A lo largo de los años se enroló en los distintos ejércitos participando en todas las guerras europeas intentando cambiar de aspectos. De Sir Perceval sabía que estaba en América por una última carta en la que hacía un sacrificio. No volvió a saber de él pero le volvería a ganar. Conoció a otros con los nombres de los caballeros. Muchos vivían sin hacer nada especial pero otros actuaban como él. Acabó la segunda guerra mundial y Arturo estaba cansado. No quedaba nadie de los que había conocido y hacía un par de años que Sir Perceval no escribía. En ese momento Arturo se dedicó a escribir sus memorias y publicarlas pero claro sin decir que eran de él si no como si fueran la historia de una familia en las distintas generaciones si no nadie le creería. Cuando estaba llegando al tiempo presente le llegó una carta firmada por Sir Perceval. La abrió y descubrió un tablero de ajedrez con tres palabras: " Jaque Mate, Majestad". Además venía con la botellita. Eso significaba que había muerto y que nadie había heredado el título de Sir Perceval. La colocó junto a las otras doce botellitas que tenía al lado de una pila de agua negra que nunca se acababa y se levantó de la silla.

Caminó hasta una de las azoteas de la ciudad y miró todo Londres desde ahí arriba. Se quitó del cuello su botellita y la metió en el cofre junto a las demás. Cada uno con su rótulo de quien era. Cerró el cofre con llave y lo dejó en aquella azotea. Cuando comenzó a bajar las fuerzas le estaban fallando poco a poco pero llegó a uno de los puentes de Londres. Arrojó la llave al Támesis. En ese momento Brendan, también conocido como el Rey Arturo, murió a la edad de doscientos años.